

Ernest Shackleton (y III)

"No tengo duda que la providencia nos ha guiado ...
Yo sé que durante aquella larga y terrible marcha
de treinta y seis horas sobre las montañas sin nombre
y glaciares, a menudo me parecía que éramos cuatro y no tres



Arrastrando los botes salvavidas del *Endurance*, emprendieron una penosa marcha sobre el hielo con idea de alcanzar la isla Snow o bien la isla Paulet. La marcha fue imposible ante la subida de las temperaturas que hacían casi imposible andar sin hundirse hasta las rodillas. Se detuvo la marcha y se estableció el que llamaron “campamento Océano” en un bloque plano y aparentemente estable. Se hizo un nuevo intento por avanzar, pero a la vista de los resultados y que serían necesarios más de 300 días para alcanzar tierra firme, establecieron otro campamento, “campo de la Paciencia” lo llamaron, para esperar allí la ruptura definitiva del hielo. Tres meses duró la paciencia, en los que empezaron a escasear provisiones hasta el punto de tener que sacrificar a los perros, para ahorrar sus raciones y que su propia carne sirviera como complemento a la alimentación. Incluso el gato mascota del *Endurance*, Mrs. Chipps, tuvo que ser sacrificado. Antes de la ruptura definitiva de la prisión de hielo, los tres botes salvavidas fueron bautizados con los nombres de los tres principales patrocinadores de la expedición: James Caird, Dudley Docker y Stancomb Wills.

El día 8 de abril el hielo se partió de repente. Los tres botes iniciaron una pavorosa navegación entre témpanos, encallando frecuentemente y con grandes posibilidades de perderse unos a otros. Decepción fue el destino que eligió Shackleton sabiendo que era frecuentemente visitada por balleneros, pero las circunstancias de la difícil navegación le obligaron a cambiar el destino por la isla Elefante. Lograron llegar y encontrar una zona apta para el desembarco, pero el problema ahora consistía en que esa remota isla era muy raramente visitada por los balleneros, así que no quedaba más remedio que buscar ayuda en otro lugar.

Ante el agotamiento de todos sus hombres, Shackleton decidió que permanecieran en la isla e ir él mismo en busca de ayuda. Eligió a Worsley, el capitán del *Endurance*, como navegante y a cuatro más, partiendo los seis a bordo del *James Caird* en busca de Georgia del Sur, que aunque no era la tierra habitada más cercana, sí era la más fácil de alcanzar por los vientos y corrientes predominantes.

Si no volvían antes de la primavera siguiente, Wild, al mando del grupo de isla Elefante tenía orden de intentar llegar a Decepción.

Gracias a la increíble habilidad que demostró Worsley, y después de 14 días de navegación en las peores condiciones que imaginarse pueda, avistaron Georgia del Sur. Pero no acabó ahí todo. Tuvieron que desembarcar en la costa sur y la población ballenera se encontraba en el norte.

Con Worsley y Crean (los otros estaban completamente agotados), emprendió entonces la casi imposible tarea de atravesar la isla escalando la cadena montañosa que la atraviesa. En una penosísima marcha marcada por el agotamiento y la desesperación y después de 36 horas sin descansar consiguieron alcanzar el poblado ballenero.

Shackleton, que no era un hombre religioso, escribió después la frase que encabeza esta tercera parte de la reseña de su vida. Al día siguiente, un barco ballenero pudo recoger a los otros tres tripulantes del *James Caird*. Todavía quedaba el rescate del grupo de isla Elefante. Hicieron falta cuatro intentos y al final fue el buque chileno *Yelcho*, con Luis Pardo Villalón como capitán y, por supuesto, Shackleton a bordo, el que consiguió rescatarlos a todos.

A pesar de las penalidades sufridas no hubo ni una sola baja. Sólo hubo que lamentar la amputación parcial de los dedos del pie izquierdo de Blackborow, afectados por congelación; la operación, efectuada en unas condiciones pésimas había sido un éxito.

Al regreso a la civilización, la primera gran guerra estaba en su apogeo. Muchos integrantes de la expedición participaron en ella y algunos, que habían sobrevivido a las más duras condiciones que se puedan encontrar en el planeta, encontraron la muerte en la contienda.

Shackleton tuvo más suerte; aunque también participó en la guerra después de una misión propagandística que se le asignó en Buenos Aires.



Al terminar su servicio, organizó una nueva expedición antártica, la que se llamó expedición Shackleton-Rowett. En ella se pretendía, entre otras misiones, cartografiar determinadas zonas de la Antártida. Ese sería su último viaje. En las proximidades de las islas de Georgia del Sur, el 5 de enero de 1922, sufre una crisis cardíaca mientras estaba en el puente de su barco.

Su cuerpo fue embalsamado para ser enviado a Inglaterra, pero cuando estaba en Montevideo, se recibió un telegrama de su viuda pidiendo que fuese enterrado en Grytviken (Georgia del Sur). Allí descansa, cerca de la Antártida que tanto había amado.

Esta expedición pone fin a la que se llamó edad heroica de la exploración antártica que protagonizaron sobre todo los tres grandes del

Polo Sur: Amundsen, Scott y Shackleton.

Sin duda es Shackleton el más característico de los tres, a pesar de que, como su antecesor Cook, no tuvo éxito en ninguno de los viajes que emprendió. El vencedor del polo, Amundsen, se declaró abiertamente su admirador, y de los elogios que dejó escritos, quizá el más acertado sea: "Shackleton es al Polo Sur lo que Nansen es para el Polo Norte".

En su vida privada, Shackleton se casó con Emily Dorman con quien tendría tres hijos. Aunque mantuvo su matrimonio hasta el final y no cabe duda de su amor por Emily, es sabido que cometió numerosas infidelidades, siendo la más conocida la relación que mantuvo con la actriz americana Rosa Lynd a la que conoció en 1910 y con la que estuvo de forma intermitente hasta su muerte.

En enero de 2009, para celebrar el centenario de la expedición del *Nimrod*, descendientes de los protagonistas de la aventura formaron un equipo que emuló los pasos de sus antecesores. Patrick Bergel, bisnieto de Shackleton, publicista de profesión formaba parte del grupo, aunque esta vez el liderazgo recayó en el Teniente Coronel Henry Worsley, descendiente del capitán del *Endurance* y auténtico responsable de que el *James Caird* llegara a Georgia del Sur.

No podemos terminar sin hacer mención al famoso anuncio que supuestamente se publicó en The Times de Londres para reclutar la tripulación. Según la fuente que se consulte, el anuncio se insertó para la expedición del *Discovery*, del *Nimrod* o (la versión más extendida) para el *Endurance*. El caso es que nunca se ha encontrado el recorte original y, de hecho, hay ofrecida una recompensa simbólica de 100 dólares (el dato es del 21 de noviembre de 2011) ofrecida por The Antarctic Circle para el primero que lo aporte.



“Se buscan hombres para peligroso viaje. Salario reducido. Frío penetrante. Largos meses de completa oscuridad. Constante peligro. Dudoso regreso sano y salvo. En caso de éxito, honor y reconocimiento”.

A.G.M.